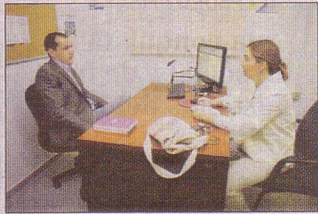


ANDALUCÍA



CONVERSACIONES EN ANDALUCÍA

RAÚL CREMADES

ES UNO DE LOS CREADORES DE LA FUNDACIÓN ALONSO QUIJANO DE FOMENTO DE LA LECTURA, PROFESOR UNIVERSITARIO, ANTES MAESTRO DE COLEGIO, ES AUTOR DEL LIBRO «NADIE OLVIDA A UN BUEN MAESTRO» Y ACABA DE NOVELAR LA VIDA DE MARTIN GAITE

«Leer no hace mejor a las personas, se comprobó con Hitler, pero amplía horizontes»

BERTA GONZÁLEZ DE VEGA

Tras la puerta del despacho 240 de la Facultad de Ciencias de la Educación de Málaga —¿por qué ese afán por poner ciencias a todas las titulaciones?— está un profesor que reivindica la palabra maestro, que es un apasionado lector y le gustaría que los demás probaran esa droga que es la literatura, que preguntó a personalidades por sus mejores maestros en un libro que se reedita regularmente e investigó sobre cómo le pillan las musas a varios escritores. Ahora, acaba de publicar su primera novela, *La dama de los cuadernos*.

Pregunta.—En mayo hay ferias del libro en muchas ciudades. ¿Cómo diría que está la salud lectora de los españoles?

Respuesta.—Se lee más ahora pero estamos en un momento de cambio en cuanto a formatos. La lectura, además, se ha democratizado mucho pero se lee menos literatura tradicional. Sí hay una buena producción de literatura infantil y juvenil, cada vez hay más bibliotecas, librerías... Pero ahora la tradicional compete con los videojuegos, donde también hay que leer, internet, los sms, la publicidad... Tengo una visión amplia de lo que es la lectura, es algo que ha traspasado las paredes de las aulas. Ahora ves a niños leyendo en cualquier sitio y, además, pasan del ordenador al libro con mucha facilidad. Pero se siguen quedando abortos cuando están con un libro.

P.—Me alegra saberlo, porque siempre pensé que había cierto pesimismo con la lectura en este país.

R.—Es que los mensajes catastrofistas pueden venir del sector tradicional clásico, donde está cayendo la venta de libros de formato tradicional y el electrónico no acaba de cuajar. ¿Quiénes hacen esos informes? Ellos, los editores y los libreros.

P.—De todas maneras, no me negará que en un tren español no lee la mayoría de la gente. En los hospitales, muchos enfermos están todo el día con la tele puesta y, a algunos extranjeros de la costa, me dicen que hay casi que quitarles el libro camino del quirófano...

R.—Es verdad, pero también lo es que la sociedad está menos polarizada que antes en cuanto a la lectura. Hace años, en la playa, no veías a casi ningún español leyendo y es verdad que te asombraban los extranjeros, que se pasaban horas con un libro. La cultura cada vez es menos elitista y lee gente con un nivel socio-cultural más bajo. El fomento de la lectura es algo que se da en la escuela, en la familia y en la biblioteca.

P.—El índice de uso de las bibliotecas sigue siendo bajo. En otros países



ANTONIO PASTOR

son casi como los centros cívicos del barrio...

R.—Están dando un giro hacia ser un centro de información cultural, no sólo un edificio del que sacar libros. Los clubes de lectura mejoran muchísimo. Avanzamos hacia los niveles de países que están mejor. He sido cooperante en África y en Bolivia y, si nos comparamos con ellos, claramente se ve que caminamos. Lento, pero lo hacemos.

P.—¿Cómo surge la idea de la Fundación Alonso Quijano?

R.—Yo había trabajado con los maristas en Bolivia y veía sus necesidades culturales. Luego, en Nueva York, donde cursé un master en literatura y di clases, profundicé en lo que significaba la lectura así que, a la vuelta, le propuse a unos amigos hacer una fundación para fomentarla. Son profesores de primaria, de secundaria y de la Universidad y empezamos con actividades puntuales en nuestro tiempo libre. La primera acción fue «Mejora con los libros», en el hospital Materno infantil, donde montamos una biblioteca sobre ruedas y la llevábamos por las habitaciones. A quien no podía leer, le leíamos un rato. Los padres estaban encantados. De repente, el tiempo no se llenaba solo de tele y de video-

juegos. Ya llevamos diez años. La idea original es de la fundación Germán Sánchez Ruipérez, el fundador de Anaya, ellos lo llamaron «Libros de cabecera». Nuestro programa lo llevan voluntarios. Tenemos 300 socios colaboradores y nos apoyan empresas de Málaga, como Agapea.

P.—¿No es un poco arriesgada la fórmula de la fundación con los tiempos que corren? Lo digo por el des crédito de muchas públicas...

R.—La gente sabe distinguir y ve los programas concretos. Hay que tener en cuenta que nosotros nos proponemos que la ayuda pública nunca sobrepase el 40%. Por eso pensamos que no era mala idea tener una actividad mercantil que no significa que ganas dinero, sino que reinviertes y te financia. Nuestro producto estrella es la revista *Mi Biblioteca*, tenemos 2.000 suscriptores y eso nos permite tener a cuatro personas estables en la Fundación que le dan mucha continuidad. Apostamos en su día muy fuerte y ha encajado en el sector de las bibliotecas. Pensábamos al principio que sería difícil llenar una revista dedicada solo a eso y ahora nos faltan páginas en cada número. Es un mundo impresionante. **P.**—El otro día me dijeron en una que sólo aceptaban donaciones de li-

CUESTIONARIO MÍNIMO

> LIBROS

Uno de los últimos libros que más me han gustado es *Cometas en el cielo*, de Kaled Hosseini. He leído dos veces *El Quijote*, en diferentes etapas, y las dos me reí mucho.

> MÚSICA

Me relaja la música clásica. En mi iPod tengo sobre todo cantautores. El último concierto, de Sabina.

> CINE

Una de las últimas, *El discurso del Rey*. Mis favoritas, *Las amistades peligrosas* y *Arlington Road*.

> ÉPOCA DE LA VIDA

Los tres meses que pasé en Roma en 1990; los nueve meses en la selva boliviana en 1991; o los dos años en Manhattan en 1992-93.

> RINCÓN DEL MUNDO

Aunque me gusta mucho la naturaleza, me estimulan más las grandes ciudades: Roma, Londres, Madrid, Nueva York, Chicago, Buenos Aires, Berlín, París... De todas ellas guardo imágenes y vivencias inolvidables.

cralizar la animación a la lectura. Hay quien mantiene que el primer derecho en este ámbito es a no leer. El segundo, dejar inacabado un libro. El hecho de leer por sí mismo no te hace mejor persona, empezando por el ejemplo de Hitler. La lectura te amplía horizontes culturales pero yo no entro en valoraciones éticas, aunque sí creo que te da la oportunidad de llegar más lejos como persona. Hacia el bien o hacia el mal. Entiendo las razones por las que muchos padres quieren que sus hijos lean: manejan mejor el lenguaje, piensan mejor y tienen más referentes culturales. En un principio, pues, son todo ventajas pero no hay que sacralizar la lectura. Escrito está todo, poesía, ensayo pero también cosas horribles.

P.—En Andalucía se lee menos, ¿no? **R.**—Está por debajo de la media. Pero ya hay muchas iniciativas puestas en marcha que funcionan. Privadas, como Fahrenheit 451, una asociación de *personas libros*, que se aprenden extractos y luego los recitan.

P.—El caso es que en una misma familia, mismo colegio, misma educación, puede salir un hijo lector y otro no. ¿Qué influye?

R.—No hay fórmulas mágicas. Conocemos muchas historias, de gente que se casó con personas que leían, enfermos en hospitales a los que la lectura les ayudaba... hay casos diversos. Lo único que es verdad es que quien se habitúa no lo deja y que, cuando no se puede leer por falta de tiempo, se echa de menos. En la adolescencia, siempre hay un bajón. De todas maneras, hay fenómenos aislados de editoriales que se venden para adolescentes que marcan tendencia. Al final, para leer solo hace falta tiempo. Tengo una amiga que tenía que hacer escala de nueve horas en un aeropuerto y cuando le dijimos que era una faena, respondió: «Pasé seis meses en una cama, sé cómo entretenerme». Se refería a los libros, claro. Para escribir medianamente bien hay que leer mucho. Es una manera excelente de llenar el tiempo y también de evadirte. O de profundizar en la realidad, por eso la gente de una edad y muy metidos en el mundo ejecutivo suele leer libros de no ficción.

P.—¿Cómo surgió la idea de una novela sobre Carmen Martín Gaité?

R.—Fue a raíz de escribir un capítulo sobre ella para el libro *Cuando llegan las musas*, junto a Ángel Esteban. Ella ya había muerto, pero a su hermana Ana María le gustó mucho ese capítulo y me animó a que escribiera una biografía, que novelé luego.

brós del año 2000 hasta ahora. Me pareció un poco absurdo...

R.—La gente cada vez tiene más problemas de espacio en sus casas. Hay gente que hereda libros de sus abuelos o enciclopedias que, ahora, con internet, apenas se usan. No hay casi ONG que den soluciones. Tenemos dos proyectos con libros usados: por una parte, muchos los mandamos a Honduras, cooperamos con ellos. Una Espasa quizás aquí no sirva pero sí que es importante en una escuela de un barrio marginal de Honduras. Luego tenemos el proyecto de las minibibliotecas, son estanterías de 100 libros que colocamos en los sitios públicos que nos lo piden, en consultas, hospitales, centros de salud, centros de mayores... con la libertad del que sabe que no hay que devolverlos. La biblioteca evoluciona a eso, ya no son cuatro paredes y el silencio de una sala de lectura. En los pueblos, las ponen en verano al lado de las piscinas municipales, algunos en las playas...

P.—El otro día me decía un amigo, cuando me quejaba de las casas de diseño que aparecen en la tele, sin ningún libro, que sobrevaloró a la gente que lee. ¿Por qué hay que fomentar la lectura?

R.—Es verdad que no conviene sa-